

7015

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA

---

# EL MEJOR PARTIDO

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. JOSE DE FUENTES

y

D. AURELIO ALCON

Representada con extraordinario éxito en el teatro de Variedades  
la noche del 3 de Febrero de 1875



MADRID  
SEVILLA, 14, PRINCIPAL  
1875

13



ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA

---

# EL MEJOR PARTIDO

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO

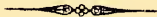
ORIGINAL DE

D. JOSE DE FUENTES

Y

D. AURELIO ALCON

Representada con extraordinario éxito en el teatro de Variedades  
la noche del 3 de Febrero de 1875




MADRID

IMPRESA DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA

Calle de la Flor Alta, 1

1875



Digitized by the Internet Archive  
in 2012 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

Á LA DISTINGUIDA ACTRIZ

DOÑA TRINIDAD VEDIA

en prueba de verdadera estimacion, sus afectísimos,

Los Autores.

**PERSONAJES.**

**ACTORES.**

DOÑA REMEDIOS.....	Doña Trinidad Vedia.
CONSUELO.....	Candelaria Garcia.
PETRA.....	Aurora Rodriguez.
DON VALERIANO.....	Don José Vallés.
ENRIQUE.....	Andrés Ruesga.
DON LEON.....	José G. Chaves.

La escena en Madrid.—Época actual.

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lirico-dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

# EL MEJOR PARTIDO

---

## ACTO PRIMERO.

---

Gabinete amueblado con lujo.—Puertas laterales y al foro.—Derecha segundo término, balcon.—Una mesa escritorio, primer término.—Butacas, sillas volantes, etc.—Primer término izquierda un piano.—Sobre una consola un reloj.—Un velador con objetos de bordar.

---

### ESCENA PRIMERA.

DOÑA REMEDIOS, PETRA, DON LEON.

Al levantarse el telon, DOÑA REMEDIOS y PETRA se ocupan en el arreglo de la habitacion segun indica el diálogo. D. LEON escribe.

PETRA. Y dígame usted, señora;  
aunque sea indiscrecion,  
¿el huésped que hoy esperamos  
es de la familia?

REMEDIOS. No;  
mas puede llegar á serlo  
andando el tiempo.

PETRA. Ya estoy:  
se trata...

REMEDIOS. De que concluyas  
cuanto ántes tu obligacion  
y no seas bachillera.  
¿Arreglaste el interior  
de la casa?

PETRA. Todo queda  
segun usted me indicó.

- REMEDI. Pues hay que hacer un esfuerzo.  
 PETRA. Diga usted.  
 REMEDI. Entre las dos  
 vamos á poner en órden  
 al punto esta habitacion.  
 PETRA. ¿Qué hay que hacer?  
 REMEDI. Pon esos libros  
 encima del velador;  
 en tanto yo arreglaré  
 la funda de este sillón.  
 LEON. (No hay remedio... el cargo asciende  
 á una cantidad atroz,  
 y el déficit es enorme...  
 pediré una transacción.)  
 PETRA. Ya están.  
 REMEDI. Coloca á un extremo  
 esa butaca... así no,  
 un poco más hácia el centro  
 para que en ese rincón  
 pueda caber una silla  
 para el novio... ¡es de rigor!  
 PETRA. ¿Qué ha dicho usted?  
 REMEDI. ¡Nada! (Al fin  
 sin querer se me escapó.)  
 PETRA. (Se habrá atrevido don Luis  
 á hacer su declaración?)  
 REMEDI. Ella allí, yo á este otro lado,  
 y tú en medio de las dos...  
 ¿qué te parece?  
 LEON. Muy bien.  
 REMEDI. Date prisa, vamos...  
 PETRA. Voy.  
 LEON. (Realizando estos valores  
 podría salvar mi honor;  
 pero el término es fatal,  
 y no admite dilación...  
 ¡Hay para volverse loco!...)  
 REMEDI. El piano será mejor  
 que esté cerrado, ¿verdad?



- LEON. (Distraído.) Bien, sí.
- REMEDIOS. ¡Que no quiero yo  
que diga que por la música  
se descuida la labor.
- LEON. (Si Valeriano pudiera...)
- REMEDIOS. Antes de irte, haz el favor  
de entornar esas maderas  
para evitar que éntre el sol.
- PETRA. (Y el señorito, que aguarda  
mi señal desde el balcon...)  
(Mirando por el balcon en tanto que doña Remedios cierra  
el piano.)  
Se va á quedar esto á oscuras.
- REMEDIOS. Haz lo que te mandan.
- PETRA. Voy. (Lo hace.)  
(Yo he de conseguir...)
- LEON. (Bruscamente.) Mujer,  
no cierres del todo.
- PETRA. Yo  
cumpló con lo que me dice  
la señora.
- LEON. Abre por Dios.
- PETRA. ¡Me alegro!... allí está... Ya mira...  
¡No le espera mal planton!
- REMEDIOS. ¡Acabarás?
- PETRA. Ya está abierto.
- REMEDIOS. Pues márchate... pero no,  
aún tenemos que arreglar  
la comida... Somos dos;  
ella tres, el chico cuatro...  
cuatro en todo, aunque en rigor  
debiéramos convidar  
á Valeriano... ¡Eh, Leon?
- LEON. ¡Imposible! (Absorto en sus reflexiones.)
- REMEDIOS. ¡Cómo? (Sorpresa.)
- PETRA. ¡Qué? (Idem.)
- LEON. ¡Jamás!
- REMEDIOS. Pero, hombre de Dios,  
¿quieres dejarte de cuentas

- y escuchar?
- LEON. Sí, bueno estoy  
para entretenerme ahora  
en tonterías... Dispon  
á tu antojo cuanto gustes,  
y déjame.
- REMED. ¡Eres atroz!...  
Prepara un cubierto más. (A Petra.)  
No quiero dar ocasion  
á que el buen don Valeriano  
haga alarde de su humor,  
y me eche en cara el desaire  
entre ofendido y zumbon.  
Si no hubiera apadrinado  
á Consuelo, bien sé yo  
lo que me tocaba hacer...
- PETRA. (¡Pues ya escampa!)
- REMED. ¡Hipocriton!  
Gracias á que está dispuesto  
de mi proyecto en favor...
- PETRA. Y dígame usted, ¿á qué hora?...
- REMED. Sobre las siete... aunque no;  
es hora muy aristócrata,  
sobre las cinco es mejor.
- PETRA. ¿Pongo algun extraordinario?
- REMED. Bien quisiera; pero no:  
la sopa de hierbas, que es  
la que más gusta á Leon;  
aunque creo más modesta...  
sí, mira, ponla de arroz;  
el cocido, luego un frito  
de sesos ó de jamon,  
despues un asado y postres...  
postres, solamente dos.  
De entremeses, aceitunas  
y un poco de salchichon.
- PETRA. ¿Nada más? (Admirada.)
- REMED. No, nada más.  
¿Te parece poco?

PETRA.

¡No!

(Qué cambio! ¡Jamás la he visto tan arreglada como hoy!)

¿Se le ofrece á usted algo más?

REMED.

No, nada; por ahora no.

Puedes marcharte.

PETRA.

(Lo dicho,

algo hay... Pues por quien soy

que he de saber si es el novio

el que ronda este balcon.) (Vase foro.)

## ESCENA II.

DOÑA REMEDIOS, D. LEON.

REMED.

Vamos, por fin está todo

corriente, gracias á Dios,

y ya puede ese llegar

cuando le plazca mejor.

¿No te parece? (Acercándose á Leon.)

LEON.

¡Sí, sí. (Distraído.)

REMED.

Aunque aquí para *inter nos*

no me gusta que el muchacho

tenga en casa habitación.

¿No opinas lo mismo?

LEON.

¡Sí! (Enfadado.)

REMED.

Bien es verdad que en rigor

fuera una descortesía

y una falta de atención,

después de las relaciones

que existen entre las dos

familias, dejar que Enrique

vaya á una fonda, ¿eh Leon?

LEON.

¡Sí, sí! (Maquinalmente.)

REMED.

Aún estamos á tiempo

y si no quieres...

LEON.

¡No, no!

REMED.

¡Jesús! ¡Qué hombre! Imposible

que dé otra contestación.



de dejarte hacer en todo  
tu santísima opinion.

REMEDI.

Es decir...

LEON.

Que como siempre  
el remedio fué peor  
que el mal. Abusaste tú  
de la libertad de accion  
que el cariño ilimitado  
de tu marido te dió:  
faltóme luego energía  
para corregir tu error;  
y atendiendo únicamente  
—no me disculpo, los dos—  
no á los bienes materiales  
sino á los del corazon,  
sin cuidarnos del mañana  
gastamos de un modo atroz.  
Cuando empezaba la enmienda,  
nació Consuelo, ¡y adios  
los cálculos de prudencia,  
de arreglo y moderacion!  
Niña, no me negarás  
que era su antojo menor  
un mandato para tí;  
para mí, una obligacion.  
Ya mujer, quise educarla  
sin lujo y sin esplendor,  
y te opusiste, alegando  
de tus deseos en pró,  
que para hallar un marido  
digno en todo de su amor,  
era preciso enseñarla  
esa falsa educacion  
qué, dotándola ante el mundo  
de un ideal esplendor,  
si da rienda libre al cuerpo  
esclaviza el corazon.

REMEDI.

(Estoy pasando un buen rato.)

¿Acabarás? (Impaciente.)



Consuelo se casa en breve,  
yo fio...

LEON. ¡Qué obcecación!...

Te has propuesto que tu hija  
se case, quiera que no;  
y ese sistema, aunque antiguo,  
Remedios, no es el mejor.

REMED. ¿Qué sabes tú de sistemas?

LEON. Entiendo que al corazón  
no se le puede mandar,  
y que en cuestiones de amor  
la fuerza más poderosa  
es la mutua inclinación.

REMED. ¡Tonterías!

LEON. ¿Tonterías?

REMED. ¿No son jóvenes los dos?

LEON. Pero ella no le conoce;  
y acaso su corazón  
tenga otro afecto.

REMED. No importa...

LEON. ¿Cómo que no importa?

REMED. ¡No!

Siendo Enrique, como es,  
una buena proporción,  
yo respondo de que tu hija  
no ha de desairarle.

LEON. ¡Oh!

REMED. Ya ves, su padre le da  
diez mil duros...

LEON. ¡Vive Dios! (Con enojo.)

¿Es Consuelo alguna finca  
que se da al mejor postor?

REMED. Yo no digo...

LEON. No lo dices,  
mas tratas de hacerlo.

REMED. ¿Yo?

LEON. Tú, Remedios.

REMED. (Márguese bien la transición.) ¡Ay, Dios mío!  
Ya son cerca de las dos,

y el tren que llega á las tres...  
 ¿Qué es lo que piensas, Leon?  
 ¡Vamos, parece mentira!  
 Si ha llegado á la estacion  
 y no te ve...

LEON. No es tan niño  
 que se pierda. (¡Sabe Dios  
 si al buscar su eterna dicha  
 sólo hallará su aficcion! (vase.)

CONSUELO. (Dentro.) ¡Mamá!

REMEDI. ¡Consuelo! No puede  
 llegar á tiempo mejor.

### ESCENA III.

REMEDIOS Y CONSUELO. (Primera izquierda.)

CONSUELO. Buenos dias.

REMEDI. Buenos dias.

CONSUELO. ¿Trajeron *La Ilustracion*?

REMEDI. No se trata ahora de eso.

CONSUELO. ¿Ni *La Moda*? ¡Esto es atroz!

REMEDI. Hubiera sido lo mismo;  
 no habias de leerlos...

CONSUELO. ¿No?

REMEDI. Los periódicos de lujo  
 se destierran del salon,  
 y en vez de los que teníamos  
 vendrán solamente dos.

CONSUELO. ¿Cuáles?

REMEDI. *La Correspondencia*  
 y el *Diario de Avisos*.

CONSUELO. ¡Oh!

REMEDI. Periódicos que se pueden  
 leer sin ningun temor.  
 Ademas es conveniente...  
 (Insinuándose.) ya sabes la pretension  
 que tiene el padre de Enrique  
 en punto á estas cosas.



CONSUELO.

Yo...

REMEDI.

Por consiguiente, es preciso que te acostumbres desde hoy á no ser lo que eras ántes.

CONSUELO.

No comprendo la razon; pero, en fin, si así lo quieres dispuesta á cumplir estoy tus mandatos.

REMEDI.

Y haces bien; porque Enrique es de opinion que á la mujer lo modesto es lo que sienta mejor. ¿A ver cómo te has vestido? ¡Muy bien! No hay afectacion... ¿Has repasado las piezas que has de tocar?

CONSUELO.

Si, las dos: el brindis de la *Traviata* y un duo del *Trovador*.

REMEDI.

Eso es; música antigua.

CONSUELO.

Y cursi.

REMEDI.

No diré yo que no lo sea; pero hija, tambien eso es de rigor. ¿Quieres que te oiga tocar la overtura de *Raymond*, la *Marcha de las antorchas* ó el cuarteto en *ré menor*? Para que diga ese jóven que no has perdido hasta hoy siquiera un solo concierto... verdad que tendria razon; pero eso debe ignorarlo, ¿comprendes?

CONSUELO.

Si, si, ¡ya estoy!

REMEDI.

No te olvides, por supuesto, de dar algun tropezon cuando las estés tocando.

CONSUELO.

¿Tambien eso es de rigor?...

tocaré lo que usted quiera;  
pero equivocarme, no.  
¿Qué dirá ese caballero  
al ver?...

REMEDI. Pues alma de Dios,  
ahí tienes precisamente  
de mi idea la razon...  
si tocas como tú sabes,  
sin pararte á lo mejor,  
sospechará cuando vea  
tu esmerada ejecucion  
que sólo en eso te ocupas  
descuidando la labor.

CONSUELO. ¡Qué fastidio!

REMEDI. ¡Ah! otra cosa.  
Cuida en la conversacion  
de no hablar como acostumbras.  
No salgas á lo mejor  
con modas ó con teatros;  
háblale con detencion  
del gobierno de una casa,  
de su manejo interior,  
en fin...

CONSUELO. ¿Pero yo que sé,  
si nunca?...

REMEDI. Tienes razon.  
Y bien mirado, no importa;  
él, tampoco creo yo  
que estará muy al corriente...  
con todo, en esa cuestion  
dices lo que á mí me has visto  
hacer.

CONSUELO. Solamente hoy;  
y la verdad, no se aprende  
con una sola leccion.

REMEDI. ¿Observaciones tambien?...  
Mira, sigue este entredos,  
para que al venir Enrique  
te encuentre haciendo labor.

Yo mientras, voy á arreglar...  
 ¡Tengo la cabeza atroz!  
 ¡Si esto dura un poco más  
 me entierran sin remision! (Vase.)

## ESCENA IV.

### CONSUELO.

Lo creo... es muy natural  
 que esté la pobre rendida.  
 Nada hay que siente tan mal,  
 como un cambio radical  
 en el sistema de vida.  
 Segun dijo, es para hacer  
 á ese jóven comprender  
 que, á más de darle mi amor,  
 ¡puede aspirar al honor  
 de llamarme su mujer!  
 Para ello, debo pensar  
 lo que le habré de decir...  
 Nunca pude imaginar  
 fuera preciso fingir  
 para poderse casar.  
 Si el cariño es la afeccion  
 que santifica esa union,  
 ¿cómo es posible pensar  
 que se pueda esclavizar  
 de ese modo al corazon?  
 Pasion que por tal se aclama,  
 si al capricho se restringe,  
 no es amor como se llama.  
 Si se ama, no se finge;  
 si se finge, no se ama.  
 Sin embargo, el corazon  
 pudo engañarme quizá...  
 Practiquemos la ficcion,  
 cuando lo dice mamá,  
 sin duda tendrá razon.



que iba á ser hoy muy feliz;  
y esta carta me entregó,  
donde, para concluir,  
le dice á usted su futuro...

CONSUELO. ¿Mi futuro?

PETRA. ¡Pues! D. Luis.

CONSUELO. ¡Ah! vamos, con que esa carta  
es de aquel chisgarabís  
que me sigue á todas partes...

PETRA. ¡Claro!

CONSUELO. ¡Cómo presumir!...

¡Tiene gracia el *quid pro quo*!

PETRA. ¿Por qué le trata usted así?

CONSUELO. ¿Piensa acaso que le he dado  
derecho para insistir  
y escribirme memoriales  
un día no y otro sí?

PETRA. Mucho me lo estoy temiendo;  
y tanto, que yo creí  
que el jóven cuya visita  
se esperaba, era D. Luis.

CONSUELO. ¡Qué disparate!

PETRA. De modo  
que es otro!

CONSUELO. Claro que sí.

PETRA. ¡Por vida de!... No, pues él  
decidido está á venir.

CONSUELO. ¿Qué pretexto va á alegar?

PETRA. Recurrirá á algun ardid  
de esos que úsan los amantes  
cuando vienen con buen fin.  
Lea usted si no su carta (dándosala)  
y quizá dé con el *quid*.

CONSUELO. Como no he de contestarla  
no la necesito abrir.

PETRA. No hace falta... Viene abierta;  
como yo no entiendo...

CONSUELO. Si;  
mas como nada me importa

- lo que me pueda decir...
- PETRA. ¿Quién sabe? Atrévase usted.  
No se ofenderá... y al fin  
con devolvérsela luego...  
él no ha de saber por mí  
que usted la ha leído...
- CONSUELO. Pero...
- PETRA. Y si puede usted impedir  
que lleve á cabo su plan  
antes que el otro...
- CONSUELO. Sí, sí;  
tienes razon, la leeré.  
Dame pues.
- PETRA. Ahí va.
- CONSUELO. «Madrid... (Lee.)
- PETRA. Sí, decétera...
- CONSUELO. «Señorita:  
» aunque nunca merecí  
» contestacion terminante  
» ya contraria, ya feliz,  
» á las repetidas cartas  
» que hasta el dia la escribí,  
» sé por Petra, su doncella,  
» que no me es usted hostil.
- PETRA. ¿De veras me llama... eso  
que acaba usted de decir?  
¡No hay como los andaluces  
para echar flores!
- CONSUELO. ¿Y á ti  
quién te manda?...
- PETRA. El interes  
que le tengo al infeliz.  
¡Está tan flaco!... Lea usted  
á ver en qué pára...
- CONSUELO. «Así  
» que firmemente resuelto  
» á fijar mi porvenir (Campanilla.)  
» debo decirla... ¡Han llamado?
- PETRA. Síga usted.

- CONSUELO.                   ¿No vas á abrir?
- PETRA.                    Concluya usted de leer  
por si vuelve á hablar de mí.
- CONSUELO.   «Que esta tarde tendré el gusto  
»de verla, y de repetir  
»mi pretension á sus padres  
»que la aceptarán.—LUIS.»
- PETRA.                    ¿Ve usted?
- CONSUELO.                   ¿Que la aceptarán!...
- PETRA.                    ¡Justo!
- CONSUELO.                   ¿Qué querrá decir?
- PETRA.                    ¿No trae postdata?(Campanilla.)
- CONSUELO.                   ¿Otra vez?  
¿Todavía estás aquí?
- REMED.                   (Dentro.) ¡Petra!
- PETRA.                    ¡Ya pareció el peine!
- CONSUELO.   Mamá... ¡ya te puedes ir!
- PETRA.                    Pero...
- CONSUELO.                   ¡Corre!
- PETRA.                    ¡Voy señora!  
(¡Ojalá sea D. Luis!)(Vase foro izquierda.)

## ESCENA VI.

CONSUELO leyendo la carta.

Que esta tarde tendrá el gusto  
de verme y de repetir  
su pretension á mis padres  
que la aceptarán... Aquí  
debe encerrarse un misterio  
que no acierto á descubrir.  
Yo no le he dado motivo  
para llegar á este fin,  
y él afirma, sin embargo...

- VALER.                    ¿Se puede entrar? (Foro.)
- CONSUELO.                   ¡Ah! Creí... (Ocultando la carta.)

## ESCENA VII.

DICHA, DON VALERIANO.

CONSUELO. (¡Mi padrino!) ¡Hola! ¿Es usted?  
adelante.

VALER. ¿Y tu mamá?

CONSUELO. Adentro. Voy...

VALER. Déjala,

luego despues la veré.

Estará en el tocador (Consuelo se sienta á hacer labor.)

vistiéndose todavía,

y no me perdonaria

que fueses...

CONSUELO. Qué, no señor.

Está ya vestida.

VALER. ¿Ya?

CONSUELO. Desde muy temprano.

VALER. ¿Qué?

¡Ah! vamos, no me explique;

hablaba de tu mamá.

CONSUELO. Pues bien; anda por ahí  
con la muchacha, arreglando...

VALER. Chica, tú te estás burlando;

hacerme creer á mi...

CONSUELO. Semejante variacion  
fácil es que se la explique,  
sabiendo que D. Enrique  
llega hoy.

VALER. ¡Tienes razon!

No recordé ¡voto á tal!  
que era hoy cuando venia.

¡Claro! ¡Cuando yo decia  
que eso no era natural!

Pero ¡calle! Estoy mirando  
que tú tambien...

(Reparando en el traje de Consuelo y fijándose en la labor  
que hace.)



- CONSUELO. Si, señor.
- VALER. Estás haciendo labor  
en vez de estar tecleando.  
¡Cuánta mudanza en un dia!  
como dijo aquel poeta...  
¿Y qué es lo que haces? ¿Calceta?
- CONSUELO. *Frivolité.*
- VALER. ¡Monería!  
¿Y tu padre?
- CONSUELO. En la estacion.
- VALER. ¡Bravo! Todos trabajando  
para hacer el contrabando  
á toda satisfaccion.
- CONSUELO. ¡Oh! (Ruborosa.)
- VALER. La sangre se me abrasa;  
y si no fuera por tí,  
desde que estas cosas ví  
no hubiera vuelto á esta casa.
- CONSUELO. Por Dios...
- VALER. Me sobra razon  
para hablar como he hablado...  
Todo aquí es disimulado  
¡hasta la respiracion!  
Tu madre, aunque no te cuadre,  
por muy buena que haya sido,  
siempre el defecto ha tenido  
de ignorar lo que es ser madre.  
Tu padre, fiel maniquí  
de ella, desde que se casó,  
no sabe decir que nó  
cuando ella dice que sí.  
Nunca tomará el atajo  
si ha de turbar su reposo...  
El seria un buen esposo...  
¡si no costara trabajo!
- CONSUELO. ¡Severo está usted!
- VALER. ¡No tal!  
La verdad es mi elemento:  
siempre digo lo que siento,

sepa bien ó sepa mal.  
 ¿Acaso en la educacion  
 tan brillante que te han dado  
 uno y otro han procurado  
 el bien de tu corazon?  
 Cuando gozabas en calma  
 de tu infancia el puro cielo,  
 ¿te han dicho acaso, Consuelo,  
 lo que significa el alma?  
 ¿Para qué! Todo eso es vano.  
 Hoy le basta á la mujer  
 saber escribir, leer,  
 cantar, tocar el piano,  
 ir al teatro, al paseo,  
 á bailes, á diversiones  
 que ofrezcan las emociones  
 que imaginó su deseo.  
 Esta es hoy la educacion  
 que á la mujer acomoda...  
 ¡Ha pasado ya la moda  
 del alma y del corazon!  
 Tú, con todo, al ir en pos  
 de ese fatídico centro,  
 comprendes que hay aquí dentro  
 algo que viene de Dios.  
 Tan inmensa tu fe ha sido  
 que al fin lo has adivinado;  
 nunca te lo han enseñado;  
 pero tú lo has aprendido.  
 ¡Y dice mucho en tu abono  
 haber resistido al choque  
 de esa audaz piedra de toque  
 que se llama el abandono!

CONSUELO. Pero padrino...

VALER.

Y hé aquí  
 que para compensacion,  
 te proponen una union  
 que á tí te repugna... sí.  
 Accedes; y á mi entender,

sin más razon que lo exija  
te casas, porque una hija  
debe siempre obedecer.  
Y al realizar esa union  
que tú crees baladí,  
darás tu cuerpo, eso sí,  
pero no tu corazon.

Y en vez de hacerte dichosa,  
serás siempre desgraciada;  
pues de una mujer honrada  
harán una mala esposa.

CONSUELO. Dios no querrá... Nunca olvido  
que al saberlo el otro dia,  
dijo usted que conocia  
tambien á mi prometido.

VALER. Cierto, sí.

CONSUELO. Y añadió usted  
que era muchacho excelente,  
trabajador, consecuente,  
honrado, en fin...

VALER. Bueno, ¿y qué? (Intencion.)

CONSUELO. Quizás me haya equivocado;  
pero me atrevo á pensar  
que no es posible dejar  
de querer á un hombre honrado.

VALER. Es muy justa tu opinion;  
mas para amar, hija mia,  
no basta la simpatía  
si no hay mutua inclinacion.  
Te será Enrique simpático;  
pero aún no has llegado á verle  
mas que en retrato... quererle  
me parece aún problemático.  
Cuando venga, creo excusado  
decirte que no te esmeres;  
preséntate como eres,  
no como te han enseñado.  
Seguro estoy que al tratarte, (Cariño.)  
empieza Enrique á quererte:

y es natural, sólo verte  
es suficiente á adorarte.  
¿Con que me prometes?

CONSUELO. Si;  
cuanto usted me dice haré.  
¿cómo no hacerlo, si sé  
que es todo en bien para mí!  
Mi agradecimiento...

VALER. ¡Bah!  
¿Quiéres callarte, criatura?  
Mas ¡chiton! se me figura  
que se acerca tu mamá.  
Déjanos; no es conveniente  
que presencias la sesion.

CONSUELO. ¿Vá usted á hablarla?

VALER. Al corazon.

CONSUELO. ¿Mas como amigo?

VALER. Corriente.

CONSUELO. ¿Fio en su palabra?

VALER. Sí.

CONSUELO. (Yo en tanto fraguaré el plan  
que destruya el del galan  
que me asedia.)

VALER. Ya está aquí.

CONSUELO. Padrino, adios. (Vase foro izquierda.)

VALER. Con él vé.

¡Qué linda!

REMEDIOS. ¿Aquí Valeriano? (Segunda izquierda.)

VALER. Señora...

REMEDIOS. Beso su mano.

VALER. Estoy á los piés de usted.

## ESCENA VIII.

DON VALERIANO, DOÑA REMEDIOS.

REMEDIOS. ¡Jesús, y cuánto cumplido!

VALER. No lo debe á usted extrañar;  
que en casos como el presente

no hay nada más natural.

REMED. ¡Y Consuelo?

VALER. A instancia mia

se acaba de retirar.

No conviene que se entere  
de nuestros diálogos.

REMED. ¡Ya!

siempre el mismo.

VALER. No, señora;

y es muy fácil explicar  
la variacion del lenguaje.

REMED. ¿De veras? Siempre saldrá  
con alguna impertinencia  
de las suyas.

VALER. ¡Oh! No tal.

Me reconozco impotente  
para poderla imitar.

REMED. Valeriano, no empecemos...

¡tengamos la fiesta en paz!

VALER. Hace algun tiempo, no mucho,  
tuve el gusto de tratar  
á una tal doña Remedios...

REMED. ¡Valeriano! (Impaciente.)

VALER. Que jamás  
se ocupó de cosa alguna...

REMED. ¡Pesado!

VALER. De utilidad.

Hoy la encuentro tan cambiada  
que he llegado á sospechar...

REMED. ¿Se calla usted?

VALER. Que no sea  
la misma.

REMED. ¡Jesús!

VALER. Por más  
que ya en algunos detalles  
conozco que pensé mal.

REMED. ¡Impertinente!

VALER. Ya veo  
que me equivoqué al entrar.

- REMED. ¡Tendré que irme!
- VALER. Es inútil  
el que se esfuerce usted más.  
Veo que es usted la misma  
de que hablaba poco há.  
¿Y Leon?
- REMED. ¡En el infierno!
- VALER. (Mirando en su derredor.) No le veo. La verdad,  
hecha excepcion de la cólera,  
vicio en usted habitual,  
la encuentro muy transformada  
hecha *casi* una mamá.  
Y esa mudanza me place,  
porque viene á confirmar  
la opinion que ya tenia  
de usted mucho tiempo há.
- REMED. ¿Y esa opinion, Don Perfecto, (Ironía.)  
cuál es?
- VALER. Que es de censurar  
doblemente su conducta.
- REMED. ¿Cómo seentiende?
- VALER. Cabal.  
La que sabe su deber,  
y no lo quiere llenar,  
es doblemente culpable  
que la que lo ignora.
- REMED. Mas...
- VALER. Saque usted la consecuencia  
de esta máxima moral!
- REMED. Yo no puedo consentir  
que abuse de su amistad  
para hablarme de ese modo.
- VALER. (¡Se desató el huracan!)  
Mentiré, si se sulfura  
porque digo la verdad.
- REMED. Esto ya es insoportable;  
y no puedo tolerar  
que de ese modo...
- LEON. (Dentro.) ¡Remedios!



- ENRIQUE. Es verdad.
- VALER. ¿Y los papás?
- ENRIQUE. Están buenos,  
y me encargan para ustedes  
sus más cordiales recuerdos.
- LEON. Mil gracias.
- REMED. (Parece un chico  
muy distinguido!) (A Leon.)
- LEON. (En efecto.)
- VALER. ¿Qué tal en el viaje?
- ENRIQUE. Bien.
- CONSUELO. ¿No ha sufrido contratiempo?
- ENRIQUE. Tres detenciones no más  
en el pequeño trayecto  
que hemos recorrido. Así  
y todo estoy muy contento.
- VALER. ¡Hombre!
- ENRIQUE. ¿Le parece poco  
haber salvado el pellejo?
- REMED. Vendrá usted muy fatigado.
- ENRIQUE. Así lo creí, mas veo  
que el cansancio era moral,  
pues que al arribar al puerto,  
con la fatiga del alma  
huyó también la del cuerpo.
- REMED. (Eso lo dice por tí... (A Consuelo.)  
¡Contéstale!)
- CONSUELO. Yo agradezco  
tan fina galantería;  
mas como también comprendo  
que tendrá necesidad  
de algún descanso, le ruego  
que con la mayor franqueza,  
y dejando cumplimientos,  
puesto que está usted en su casa,  
acepte el ofrecimiento.
- ENRIQUE. Con vida y alma. (¡Es muy fina!)
- CONSUELO. Mil gracias. (¡Es muy atento!)
- REMED. ¿Qué te parece, Leon?



- LEON. Me parece bien, Remedios.
- REMEDI. Y usted, ¿qué dice?
- VALER. ¿Qué es lástima  
que vayamos siendo viejos!
- LEON. (A tí te lo digo, suegra;  
entiéndelo tú, mi yerno.)
- ENRIQUE. Para probarla que en todo  
sus órdenes obedezco,  
voy, si me dan su permiso,  
á quitarme estos arreos,  
rogándoles me dispensen  
si empiezo ya á ser molesto.
- REMEDI. ¿Quiere usted callar? Usted  
nos favorece en extremo.
- VALER. ¡Ea! Menos diplomacia,  
y aprovechar más el tiempo.
- ENRIQUE. Si se sirve usted indicarme...
- REMEDI. (A Leon.) Acompaña á su aposento  
á Enrique.
- LEON. Con mucho gusto. (A Valeriano.)  
(¡Tenemos que hablar!)
- VALER. (¡Comprendo!)
- ENRIQUE. Dentro de breves instantes  
volveré, linda Consuelo,  
á disfrutar de su amable  
compañía. Estoy dispuesto.

## ESCENA X.

DICHOS, PETRA.

- PETRA. ¿Señor?
- LEON. ¿Qué ocurre? (Deteniéndose.)
- PETRA. Que acaba  
de llegar un caballero,  
y pregunta por usted.
- LEON. ¿Ha dicho su nombre?
- CONSUELO. (¡Cielos!)
- PETRA. Me ha entregado esta tarjeta.

- CONSUELO. (Es el hijo del banquero ,  
que viene á pedir mi mano.)
- LEON. (Lee.) Luis Rodriguez.
- VALER. (Llega á tiempo.)
- LEON. (¡Mi acreedor!)
- REMED. (Ya; con que Luis... (Reflexiva.)  
No es mal partido.)
- ENRIQUE. Consuelo  
¿se pone usted mala? (Interes.)
- CONSUELO. No.
- VALER. Ella tambien...
- PETRA. ¿Qué contesto?
- LEON. Dile que salgo en seguida. (Vase Petra.)  
Ustedes pasen adentro ;  
por mí no esperen. (Váse.)
- ENRIQUE. El brazo. (Vánse.)  
(¡Aquí existe algun misterio!)
- VALER. ¿Qué le parece á usted? (A doña Remedios.)
- REMED. ¿Quién?
- VALER. Enrique.
- REMED. No es mal sujeto.  
(Con indiferencia muy marcada.)  
Pero sospecho que aún  
soltar no ha podido el pelo  
de la dehesa. Ademas  
es tan pobreton...
- VALER. ¡Te veo!
- REMED. ¡Qué!
- VALER. Nada: que cuando quiera  
podemos pasar á dentro. (Vanse.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

## ESCENA PRIMERA.

VALERIANO, ENRIQUE. (Sentados.)

VALER. De seguro que Consuelo  
no me perdona jamás  
que hayas dejado la mesa  
para venir á fumar.

ENRIQUE. Si es de mi misma opinion  
el enojo es natural.

VALER. ¿Cómo?

ENRIQUE. Desde que llegué  
hizo la fatalidad  
que ni un instante siquiera  
me haya podido acercar  
á Consuelo, que á su lado  
tiene siempre algun fiscal.  
Y hete aqui que al presentarse  
ocasion de realizar  
nuestros deseos, usted,  
con una oportunidad  
que no le agradezco, quiere  
con mi paciencia acabar,  
separándome del lado  
de mi futura.

VALER. ¡Esto más!  
No ha sido esa mi intencion,  
te lo puedo asegurar.

Y si hubiera presumido  
que iba á sentarte tan mal,  
ni aquí te hubiera llamado  
ni hubiese dado lugar  
á las infundadas quejas  
que ofenden nuestra amistad.

ENRIQUE. ¿Ha podido usted creer  
D. Valeriano?...

VALER. Que estás  
impresionado, y que yo  
pago, como es natural,  
culpas que no he cometido,

ENRIQUE. Pero como su bondad  
es mucha y me reconozco  
culpable.

VALER. No hablemos mas  
del asunto.

ENRIQUE. Bien.

VALER. Pasemos  
á otra cosa.

ENRIQUE. Usted dirá.

VALER. ¿Qué te parece Consuelo?

ENRIQUE. Si he de decir la verdad (Con pasion.)  
no puedo dar la respuesta  
porque no será imparcial.

VALER. ¡Tal impresion hizo en tí!

ENRIQUE. Tanta, que me hizo dudar  
áun despues de haberla visto  
si es sueño ó es realidad;  
tanta, que al ver su hermosura  
sentí en mi pecho un afan  
inexplicable, tan hondo  
y de tanta intensidad,  
que dijera que eran celos  
si los pudiera abrigar  
amante que ignora aún  
si es amor su enfermedad.

VALER. (La quiere; no cabe duda.)  
¿Tienes motivos?...

ENRIQUE.

No tal.

Pero la escena que há poco  
 tuvo aquí mismo lugar,  
 y el efecto que en Consuelo  
 hizo el anuncio no mas  
 del jóven que pretendia  
 licencia para pasar,  
 fueron causa de que yo  
 sospechara...

VALER.

Hiciste mal.

ENRIQUE.

Respecto á Consuelo, sí;  
 pero en cuanto á los demas,  
 permita usted que le diga  
 que hice bien en sospechar,

VALER.

¿Qué dices?

ENRIQUE.

Doña Remedios  
 ha trocado en frialdad  
 el exagerado afecto  
 que me demostró al llegar,  
 y ese cambio de conducta  
 me ha extrañado tanto más,  
 cuanto que en razon alguna  
 lo puede justificar,

VALER.

¿Es cierto lo que me dices?

ENRIQUE.

Por desgracia es la verdad.

VALER.

(¡Llegó el momento!) ¿Y qué piensas  
 hacer en un trance tal?

ENRIQUE.

¿Y es usted quién lo pregunta?  
 Lo primero averiguar  
 la relacion misteriosa  
 que existe, para mi mal,  
 entre don Luis y los padres  
 de Consuelo.

VALER.

Bien está.

¿Qué haces despues?

ENRIQUE.

Si es obstáculo

á mi cariño, luchar.

VALER.

¿Y si resiste?

ENRIQUE.

Vencer.

- VALER. ¿Tan enamorado ya?
- ENRIQUE. No sé... mas así lo piden  
mi decoro y dignidad.
- VALER. (¡Ahora le daba un abrazo!)  
¿Luego te sientes capaz?...
- ENRIQUE. De todo. Exijame usted  
una prueba y juzgará.
- VALER. (Esta es la ocasion.) Pues bien,  
quiero tu temple probar  
explicándote el enigma  
que intentabas descifrar,  
y en el que juega el honor  
un papel muy principal.
- ENRIQUE. ¿Qué está usted diciendo?
- VALER. Calma,  
que es hora ya de luchar  
y el combate ha de ser rudo.
- ENRIQUE. Hable usted por caridad. (Impaciente.)
- VALER. Sabe, puesto que es preciso,  
que un atrevido galan,  
hace la córte á Consuelo.
- ENRIQUE. ¿Don Luis?
- VALER. Tú lo has dicho.
- ENRIQUE. ¡Ah!
- VALER. Don Leon está obligado  
al padre de tu rival  
por una deuda que asciende  
á una fuerte cantidad.  
El estado de su caja  
no le permite pagar,  
y esclavo de su palabra  
y honrado á carta cabal,  
Leon pidió un nuevo plazo  
que al fin no logró alcanzar.  
Noticioso del asunto  
el desdeñado galan  
se ha presentado esta tarde...
- ENRIQUE. No siga usted; á comprar  
el corazon de Consuelo

como el más bajo rufian,  
ya que como caballero  
no lo consiguió alcanzar.  
¿No es cierto, don Valeriano?

VALER. Por desgracia es la verdad.

ENRIQUE. Pero sus padres...

VALER. ;Silencio!

## ESCENA II.

DICHOS, PETRA. (Foro.)

PETRA. Si ustedes quieren pasar  
las señoras les esperan.

VALER. (¡Valor! No es tan grave el mal  
que no se pueda vencer.)

ENRIQUE. (Cuento con mi voluntad;  
pero... y si cede Consuelo?)

VALER. (¿Quieres no disparatar?  
No va á casarse contigo  
cediendo á un deber filial?)

ENRIQUE. (¿Y quién ha dicho que yo  
la acepte así?)

PETRA. (¿Qué hablarán?)

ENRIQUE. (Sin su amor, don Valeriano  
no iré con ella al altar.)

VALER. (¡Bravo!)

PETRA. (¡No me han entendido!)

Cuando ustedes quieran... (Acercándose.)

VALER. Ya (Agriamente.)  
hemos oído.

PETRA. (¡Me gusta!

Pues podían contestar!)

Entonces, con su permiso...

VALER. ¡Espérate! (Esta sabrá...)

ENRIQUE. (¿Qué va usted á hacer?)

PETRA. (¡Me escamo!)

VALER. (Ya te diré...)

PETRA. (¡Fresco estás!) (Con sorna.)

VALER. (Te aguardan y es conveniente que no te hagas esperar. No tardaré en reunirme con ustedes.)

ENRIQUE. (Bien está. Confío en usted.)

VALER. Escucha:  
ni una frase por la cual sospeche esa pobre niña que tú...

ENRIQUE. ¡Puede usted fiar!  
¡Si ella me quiere, después yo arreglaré lo demás! (Vase segunda izquierda.)

### ESCENA III.

D. VALERIANO, PETRA.

PETRA. (¡Cuando digo que me escamo!)

VALER. (¡Bajemos del pedestal!)  
Ahora nos toca á los dos. (Acercándose á Petra.)

PETRA. (¡Vaya un modo de empezar!)  
No entiendo...

VALER. Pues es bien fácil de entender.

PETRA. Usted dirá.

VALER. ¿Ves esto? (Enseñándole una moneda.)

PETRA. (¡Me ha conocido!)

VALER. Pues pasa á tu propiedad no bien me hayas enterado de cierta intriguilla...

PETRA. (¡Ya!)

VALER. Sé que tú has tomado cartas (Recalcando la frase.) en el asunto.

PETRA. (¡Es verdad!)

VALER. Por lo tanto será inútil que te empeñes en negar...

PETRA. Como no hable usted más claro, con toda sinceridad



le aseguro que no sé  
de qué me quiere usted hablar!

VALER. ¿De veras?

PETRA. ¡Como lo digo!

VALER. (Pronto te retractarás.)

¡Lo siento! (Guarda la moneda.)

PETRA. (¡Adios mi dinero!)

VALER. ¡Mas no lo puedo llorar!

¡Yo creía!...

PETRA. Diré á usted... (Con malicia.)

El respeto... y...

VALER. (¿Eh? ¡Qué tal!)

PETRA. Yo no trato de ocultarle...

y si me quiere ayudar...

la gente... hablando se entiende.

VALER. ¡Tienes razon!

PETRA. Mucho mas

si se atraviesa interes...

de servir á alguien, lo cual,

que siendo yo agradecida,

y usted generoso...

VALER. ¡Ya!

PETRA. Con media palabra, basta,

como dice aquel refran...

¡No sé si usted me comprende!

VALER. ¡Ya lo creo! ¡Eso es hablar

en plata! Decias pues...

(Enseñándola de nuevo la moneda.)

PETRA. ¡Gracias! (Alargando la mano para recibirla.)

VALER. Ya me las darás

cuando me hayas dicho todo

lo que quiero averiguar. (Retirándola.)

PETRA. (¡Ahora si que me ha pegado!)

Crea usted que me es igual.

¡Soy yo lo más desprendida!

VALER. ¡Pues eso á la vista está!

¡Dónde vió tu señorita

á don Luis y cuánto hará?

PETRA. Espere usted que recuerde...

mi memoria es tan fatal...  
que necesito...

VALER.

¿Es bastante?

(Enseñándola otra moneda mas.)

PETRA.

¡Ya caigo! En San Sebastian, (Con rapidez.)  
al salir de misa de una  
hará un mes ó poco más!  
Ya de ántes entre los dos  
habia alguna amistad  
adquirida en la tertulia  
donde con frecuencia va  
la señorita...

VALER.

Ya sé.

¿Entónces, no fué casual  
el encuentro?

PETRA.

Si señor.

Don Luis se acercó no más  
que para darme una carta  
al tiempo de saludar.

VALER.

Carta que tú entregarías  
á Consuelo.

PETRA.

A su mamá; (Con malicia.)  
pero despues que la niña  
se resistió á contestar.

VALER.

Prudente resolucion  
que no olvidaré jamás.  
(Pues señor, esta muchacha  
tiene un sentido moral...)

PETRA.

¡Así no habia peligro  
de que viera las demas!

VALER.

¿Y despues?

PETRA.

Ni un solo dia  
ha faltado memorial.  
El, espléndido y yo amiga  
de hacer una caridad...

VALER.

¡Cómo darle un desengaño!

PETRA.

¡Luego él pensaba!...  
Ahí está,  
que los padres se oponian.

- VALER. Es muy ingenioso el plan,  
y digno de recompensa  
un proceder tan leal.
- PETRA. Yo soy así, señorito...  
no lo puedo remediar.
- VALER. Sí, el que nace para Judas,  
muere siéndolo... ¡Es verdad!  
Toma pues. (Entregándole otra moneda.)
- PETRA. ¡No sé si deba...  
Tal vez vaya usted á pensar  
que el interes...
- VALER. ¡Nada de eso!  
¡Algo de amor al metal!
- PETRA. ¡Soy yo lo más desprendida!...
- VALER. Pues eso á la vista está.  
(¡Por fortuna, la traicion  
se paga una vez no más!)
- PETRA. ¡Manda usted algo?
- VALER. ¡Qué salgas! (Con imperio.)
- PETRA. Al punto. (Vase por el foro.)
- VALER. ¡Cuánta maldad!

## ESCENA IV.

D. VALERIANO.

¡Y á semejante mujer  
entrega una madre el sér  
que es su vida! ¡Oh! ¡Confusion!  
¡Miserable corazon!  
¡Quién te puede comprender?  
¡Locura, sueño intentar  
tus arcanos descubrir,  
que solamente al cesar  
tu monótono latir,  
la luz se llega á alcanzar!

## ESCENA V.

DICHO, CONSUELO. (Foro derecha, con una taza de café.)

CONSUELO. ¿Estorbo?

VALER. ¿Eres tú? ¡No á fe!

(¡Nunca mejor ocasion  
de sondear su corazon!)

CONSUELO. Le traigo á usted su café.

VALER. Te lo agradezco infinito.

CONSUELO. Yo misma lo he preparado.

VALER. Entónces, por decontado  
debe de estar exquisito!

CONSUELO. Padrino!

VALER. (¿Cómo empezar  
mi comision delicada?)

(Deja la taza sobre el velador.)

Huélgome de tu llegada  
porque tenemos que hablar,  
He visto á Enrique.

CONSUELO. ¿Si?

VALER. ¡Si!

Y tal su lenguaje ha sido,  
que al momento he comprendido  
que está prendado de tí.

CONSUELO. (Con alegría.) ¡De veras!

VALER. ¡Oh! ¡Ciertamente!

¡Habla de tí con pasion!

¡Lástima que vuestra union  
impida un inconveniente.

CONSUELO. (¡Dios mio!)

VALER. ¡Está ya en un tris  
el proyecto convenido!

CONSUELO. ¡Qué dice usted!

VALER. Ha venido

á pedirte un tal don Luis.

¡Tú le conoces?

CONSUELO. Sí... yo... (Ruborosa.)

- VALER.        ¿Y tú le has autorizado  
                  á dar el paso que ha dado?
- CONSUELO.    ¡Ah no! padrino, eso no!  
                  Sin yo poderlo evitar  
                  con Petra me dirigia  
                  cartas, que le devolvía...
- VALER.        ¡Bien hecho!
- CONSUELO.        Sin contestar.  
                  Pero todo ha sido en vano:  
                  en la que hoy he recibido  
                  y á mi pesar he leído,  
                  dice que obtendrá mi mano.  
                  Y expresa una convicción  
                  que no me acierto á explicar.
- VALER.        (¡Hola!)
- CONSUELO.        ¡Que habrá de aceptar  
                  mi padre su pretension! (Le entrega la carta.)
- VALER.        ¿Eso dice? A ver... (¡Infame!) (La lee.)
- CONSUELO.    ¡Yo no acierto á comprender  
                  cómo papá ha de querer  
                  que yo por fuerza le ame!
- VALER.        ¡Que la aceptarán!
- CONSUELO.        ¿Ve?
- VALER.        ¡Oh!  
                  (¡Que haya tan inícuos séres!)  
                  Respóndeme, ¿tú le quieres?  
                  ¡Dime la verdad!
- CONSUELO.        Yo, no.  
                  ¡Tranquila está mi conciencia,  
                  que resiste á su deseo;  
                  pues yo, padrino, no creo  
                  séa amor la indiferencia!  
                  Antes me pudo arrojar  
                  mi ignorancia en un error;  
                  hoy, que sé lo que es amor,  
                  no me es posible dudar.  
                  Mi corazón al que escucho  
                  con atención extremada,  
                  de Luis, no me dice nada;

de Enrique, me dice mucho.

VALER. ¿Tal efecto causó en ti? (Con interes.)

CONSUELO. ¡Dueño es ya de mi albedrío  
y en él mi esperanza fio!

VALER. Según eso le amas, ¿di?

CONSUELO. Si es amor esa ansiedad  
que nunca se ve saciada  
de leer en una mirada  
la eterna felicidad;  
si es amor ese latido,  
hijo de la sensacion  
que produce al corazon  
la vista del sér querido;  
si es amor el sentimiento  
que inunda de gozo y pena,  
y al par que el alma enajena  
esclaviza al pensamiento;  
si es, en fin, á un tiempo mismo  
dicha, tormento, ventura,  
pena, placer, amargura,  
felicidad y egoismo...  
amor en mi pecho anida,  
grande, inmenso, verdadero,  
porque siento que le quiero  
más, ¡mucho más que á mi vida!

VALER. ¡Y lo merece! ¡Es un chico  
cabal! (Con espontaneidad.)

CONSUELO. ¿Luego usted aprueba?...

VALER. ¡Pchs! (Pondré su amor á prueba.) (Dominándose.)  
¡Si fuese un poco más rico!

(Observando mucho á Consuelo, como queriendo descubrir  
el efecto que en ella hacen sus palabras.)

CONSUELO. Tambien usted piensa así,  
(Sorprendida y con expresion de tristeza.)  
cuando ántes me aseguraba...

VALER. Cierto, pero yo ignoraba  
lo que he sabido por tí.

CONSUELO. ¿No me quiere? (Con tristeza.)

VALER. ¡Podrá ser!

Pero chica es un dolor  
 que no tenga con su amor  
 otros bienes que ofrecer.  
 Su fortuna es regular,  
 y creo que os bastaria  
 para el pan de cada dia  
 sabiendo economizar.  
 ¡Mas que entiendes tú de eso?

CONSUELO. (¡Qué vergüenza!)

VALER. ¡Acostumbrada  
 á una vida regalada!...

CONSUELO. ¡Por piedad! (Suplicante.)

VALER. ¡Hasta el exceso!

Al mudar de posicion,  
 si te casas con Enrique,  
 será de tu dicha el dique  
 la primera privacion.  
 En cambio, con ese chico  
 que te ama, mal que te cuadre,  
 y del cual dice tu madre  
 que es... inmensamente rico,  
 no te tendrás que privar  
 del menor de tus antojos,  
 ni humedecerá tus ojos  
 el más ligero pesar;  
 ni tendrás que descender  
 por el mañana advertida,  
 á esa prosa de la vida,  
 llamada debe y haber.  
 Ventajas...

CONSUELO. ¡Don Valeriano! (Con dignidad.)

VALER. Que Enrique no te presenta.  
 Ya ves si te tiene cuenta  
 conceder á Luis tu mano.

CONSUELO. ¡Pero si yo no le quiero!

VALER. (¡Resiste!) Ya cambiarás  
 de opinion, y le querrás.

CONSUELO. Considere...

VALER. ¡Considero

- que si accedes á esa union  
podrás lograr tu ventura!
- CONSUELO. Cierto; ¡mas quién me asegura  
la paz de mi corazon!
- VALER. ¡Siempre al lado de la dicha  
va unida del bien la calma!
- CONSUELO. ¡Huérfana de amor el alma  
el mayor bien es desdicha!
- VALER. (¡Firme está como una roca!)  
Piensa que...
- CONSUELO. Vano es su empeño:  
tengo ya elegido dueño.
- VALER. (¡Bendita sea tu boca!)
- CONSUELO. ¡Prefiero el modesto aliño  
á esa encumbrada grandeza!  
Más vale amor y pobreza  
que riqueza sin cariño.
- VALER. ¡Consuelo! (Sin poderse contener.)
- CONSUELO. ¡Esta es mi opinion!
- VALER. (¡El gozo me hace llorar!)
- CONSUELO. ¡La riqueza debe estar  
tan sólo en el corazon!
- VALER. ¡Así me gustas, así!  
¡Ven á mis brazos! (Abrazándola.)
- CONSUELO. ¡Padrino!
- VALER. (Y yo creí...) ¡Angel divino!
- CONSUELO. ¡Ha dudado usted de mí?
- VALER. ¡Y has vencido! ¡Puede ya  
latir tu pecho gozoso!  
¡Enrique será tu esposo!  
¡Yo te lo prometo!
- CONSUELO. ¡Ah!
- VALER. Da, pues, treguas á tu afan,  
(Abandonándose á la alegría.)  
que en premio á tu inmensa fe,  
yo la deuda pagaré.
- CONSUELO. ¡Qué deuda? (Sorprendida.)
- VALER. ¡Nada! (Reprimiéndose.)
- REMEDI. (Saliendo.) ¡Aquí están!



## ESCENA VI.

DICHOS, DOÑA REMEDIOS Y ENRIQUE.

- VALER. (Si no llegan tan á tiempo  
mi alegría me delata.)
- REMED. ¿Ve usted lo que yo decia? (A Enrique.)
- CONSUELO. (¡Enrique!)
- VALER. (¡Siga la farsa!)
- REMED. ¡En estando los dos juntos  
no se acuerdan para nada  
de los demas!
- CONSUELO. (¡Una deuda!)
- ENRIQUE. (¡La sesion ha sido larga!) (A Valeriano.)
- VALER. ¿Nos han echado de ménos?
- ENRIQUE. ¡Pues ya lo creo!
- VALER. La falta  
no ha sido mia.
- ENRIQUE. ¿De veras?
- VALER. No á fe; sino que mi ahijada  
Consuelo, ejerce un influjo  
tan poderoso en mi alma,  
que en cuanto estoy á su lado  
me olvido de todo, y...
- REMED. ¡Gracias  
por la parte que me toca!  
(Enrique nota la turbacion de Consuelo, y se acerca á ella  
con interes.)
- ENRIQUE. ¿Quiere explicarme la causa  
de la penosa inquietud  
que se refleja en su cara?
- CONSUELO. ¡Enrique!...
- ENRIQUE. ¿Qué significa  
el desden con que me trata?
- VALER. Echaremos leña al fuego.  
(Observando la situacion de Enrique y Consuelo.)
- CONSUELO. ¡Yo!...
- ENRIQUE. ¿Duda usted?

- CONSUELO. (¡Virgen santa!)
- VALER. Mire usted cómo el galán  
se desquita con la dama. (A doña Remedios.)
- CONSUELO. Ahora no puedo decirle...
- REMEDIOS. ¡Qué descaró! ¡Es mucha audacia!
- VALER. ¡Es natural!
- REMEDIOS. ¡Pues me gusta!
- VALER. Déjelos usted á sus anchas;  
apenas si se han hablado  
un momento.
- REMEDIOS. Ni hace falta.
- VALER. ¿Ha comprendido usted acaso (Con intencion.)  
que no conviene á mi ahijada  
ese chico?
- REMEDIOS. ¡Qué pregunta!
- VALER. ¿De veras?
- REMEDIOS. ¿De qué se extraña?
- VALER. ¡Como no pensaba así  
cuando la hablé esta mañana!
- REMEDIOS. ¡De sabio es mudar consejo!
- VALER. Sí; mas como usted no es...
- REMEDIOS. Vaya,  
¿empezamos otra vez?  
Ademas que yo ignoraba  
los amores de mi niña  
con Luisito.
- VALER. ¡Qué desgracia!  
Mejor dicho, qué descuido  
en una madre tan... (larga.)
- CONSUELO. Suplico á usted no prolongue,  
esta situacion si me ama,
- ENRIQUE. ¿Qué he de hacer?
- CONSUELO. Dejarme á solas  
con mi madre!
- ENRIQUE. ¡Bien!
- VALER. (Mirando al reloj.) Caramba,  
las seis, y yo que tenia  
que hacer!
- REMEDIOS. ¿Tan pronto se marcha?

(¡Me alegro!)

ENRIQUE. Si va á salir  
y molestia no le causa  
mi compañía...

VALER. ¡Al contrario!

REMEDIOS. (¡Se va tambien, que me agrada!)

ENRIQUE. Mis padres esperarán  
noticias de mi llegada,  
y ántes que sea más tarde...

REMEDIOS. ¡Es muy justo!

VALER. ¡Pues en marcha!

ENRIQUE. ¡Cuando quiera!

VALER. (A doña Remedios al ir á hacer medio mútis.)

¡Mucho tacto!

¡Háblela usted bien al alma!

REMEDIOS. Descuide usted.

VALER. ¡Hasta luego!

ENRIQUE. ¡Señoras!...

CONSUELO. (¡Que Dios me valga!)

VALER. ¡Vamos!

ENRIQUE. ¡Vamos!

VALER. (¡Ella misma

me da para el triunfo armas!) (Vanse por el foro.)

## ESCENA VII.

CONSUELO Y DOÑA REMEDIOS, que baja al proscenio y dice  
mirando á Consuelo.

REMEDIOS. (¡Cómo hacerla desistir  
de esa union desacertada!)

CONSUELO. (¡Cómo saber si es verdad  
(Sentada y hojeando distraidamente un álbum.)  
lo que sospecha mi alma!)

REMEDIOS. (¡Animo!)

CONSUELO. (¡Resolucion!)

REMEDIOS. (¡Exploremos!)

CONSUELO. (¡Dios me valga!)

- REMEDI. ¡Consuelo!
- CONSUELO. ¡Mamá! (Deja el álbum.)
- REMEDI. ¡Qué tienes?
- CONSUELO. ¡Quién, yo? Yo no tengo nada.
- REMEDI. ¡Juraría lo contrario!  
Si á mí nada se me escapa.  
(¡Adelante!) Lo que á tí  
te tiene preocupada,  
es que creiste que Enrique  
era digno de tu alma,  
y al juzgarle has comprendido  
que tu opinion era falsa.
- CONSUELO. ¡Mamá! (Sorprendida.)
- REMEDI. Y en su consecuencia  
que tu corazon rechaza  
un enlace en que tus padres  
tu dicha entera cifraban.
- CONSUELO. ¡Quién ha dicho!...
- REMEDI. Y como tú  
sabes lo mucho que te aman,  
no te atreves á decir:  
¡esa union me desagrada,  
porque á ese pobre muchacho  
mi corazon no le ama!  
¿No es eso?
- CONSUELO. (Yo no me explico...)
- REMEDI. Pues bien, si es esa la causa,  
dilo de una vez y cese  
el tormento de tu alma.
- CONSUELO. ¡No, mamá! ¡yo quiero á Enrique!
- REMEDI. (¡Esto sólo nos faltaba!)
- CONSUELO. ¡Al menos así lo creo! (Con timidez.)
- REMEDI. ¡Hija mia, eso no basta!
- CONSUELO. Yo pensé...
- REMEDI. Muy mal pensado.  
Cuando dos seres se enlazan,  
debe de ser el cariño  
el lazo que una sus almas.  
Con amor el matrimonio

es la ventura más grata;  
¡desdicha es sin él, tan grande,  
que ninguna otra le iguala!

CONSUELO. (¡Qué idea!) Pues bien, mamá.  
¡Ya que tanto la apesara  
verme triste, la diré  
de mi tristeza la causa!

REMEDI. (¡Surtirá efecto mi plan?)

CONSUELO. (¡Inspíreme el cielo!)

REMEDI. ¡Habla!

CONSUELO. Anoche tuve una horrible  
pesadilla...

REMEDI. ¡Bah!

CONSUELO. ¡Soñaba!...

REMEDI. (¡Para sueños estoy yo!)  
¡Pero tú crees, muchacha,  
que tengo humor de escuchar  
dislates?...

CONSUELO. ¡Es que me asalta  
una duda, que á ser cierta  
me hiciera muy desgraciada!

REMEDI. ¡Qué dices! ¡Habla! ¡Sepamos! (Con interes.)

CONSUELO. ¡Sueños serán; mas soñaba  
que estábamos arruinados!  
(Mirando fijamente á su mamá.)

REMEDI. ¡Cómo? ¡Qué! (Sorprendida.)

CONSUELO. Que una desgracia  
que yo no debo juzgar  
si fué ó nó impremeditada...

REMEDI. ¡Pero chica!

CONSUELO. ¡Nos condujo  
á la miseria!

REMEDI. ¡Eh! ¡Ya basta!  
¡Te ha hablado acaso Luis  
del pagaré?

CONSUELO. (¡Virgen santa! (Con amargura.)  
era verdad mi sospecha!)

REMEDI. Vamos, responde; ¿en sus cartas  
te habló alguna vez?...

- CONSUELO. ¡Oh! nunca!
- REMEDI. Hubiera sido una infamia  
y él no es capaz...
- CONSUELO. (¡Ella misma  
juzga su acción!)
- REMEDI. Ten, pues, calma;  
que aunque un compromiso, siempre  
es una deuda sagrada,  
la dicha de nuestros hijos  
es deuda mucho más santa.  
Si tú no quieres á Enrique  
dilo de una vez, sé franca.
- CONSUELO. (¡Si no le quiero!)
- REMEDI. Esa unión  
no se verá realizada,  
si no llena los deseos  
amorosos de tu alma.  
Enrique es pobre... tú estás...  
desde niña acostumbrada  
á atenciones que su hacienda  
no bastará á sufragarlas.
- CONSUELO. (¡Dios mío!)
- REMEDI. En cambio, Luis,  
aunque no es lo que se llama  
un potentado... es muy rico;  
y si con él te casaras...  
Sin embargo, yo no quiero  
que creas que la balanza  
trato de inclinar á un lado  
mejor que á otro.
- CONSUELO. (¡Oh desgracia!)
- REMEDI. En asuntos de esta especie  
el mejor juez es el alma.  
Interroga tú á la tuya,  
y en la decisión sé cauta,  
que á veces el corazón  
es lo que más nos engaña.  
Respecto á la deuda, creo  
que será fácil pagarla,

vendiendo lo que aún nos queda  
si es preciso!

CONSUELO.

Pero...

REMEDI.

Nada

nos quedará; mas no importa.  
¡Con verte feliz nos basta!

CONSUELO.

(¡Dios mio!)

REMEDI.

Con que, hija mia,  
meditalo, pues, con calma,  
y elige entre Luis y Enrique!

CONSUELO.

(¡Adios, dulces esperanzas!)

REMEDI.

Te dejo.

CONSUELO.

No; la eleccion  
la tengo ya hecha.

REMEDI.

¡Vaya!

y por fin!...

CONSUELO.

Será mi esposo...

REMEDI.

¡Luis!...

CONSUELO.

(¡Ah! ¡Corazon calla!)  
¡Usted lo ha dicho!

REMEDI.

¡Hija mia!

(¡Y yo necia que dudaba!...)  
¡Vas á ser lo más feliz!...

CONSUELO.

(¡Sean testigo mis lágrimas!)

REMEDI.

Corro á decir á tu padre  
esa nueva inesperada.  
(¡Bien dicen que el corazon  
es lo que más nos engaña!) (Vase.)

## ESCENA VIII.

CONSUELO.

¡Dios eterno... ten piedad!  
Pon á mis penas el sello,  
y cese tanta crueldad  
enviándome un destello  
de tu infinita bondad.  
¡Ayer dichosa gozaba...

hoy muere ya la alegría  
 que á sonreirme empezaba!  
 Era que ayer ignoraba  
 lo que hoy sabe el alma mia!  
 En vano habré de intentar  
 de mi pasion desistir;  
 que si querer es penar,  
 no dejando de sufrir  
 le querré áun á mi pesar.

(Se dirige hácia el fondo, y se detiene al ver entrar á Enrique.)

Él... corazon desespera;  
 y el amor que en tí batalla  
 por él, para siempre muera!  
 Miente por la vez primera  
 y amándole sufre y calla!

## ESCENA IX.

DICHA Y ENRIQUE.

ENRIQUE. Consuelo, al fin la ocasion  
llegó que tanto anhelaba!

CONSUELO. ¡Enrique!

ENRIQUE. La deseaba  
con todo mi corazon!

CONSUELO. (¡Dios mio!)

ENRIQUE. Quizá me culpe  
por haber obrado así;  
mas si en su enojo incurri  
que mi pasion me disculpe!

CONSUELO. (¡Apenas acierto á hablar!)

ENRIQUE. Nuestra mutua situacion  
exige una explicacion  
que es necesario abordar.  
Inspirándose en su afecto  
nuestros padres, tiempo hace,  
proyectaron un enlace  
que hoy quieren llevar á efecto.  
En su amante imprevision



cuando del caso trataron,  
de lo esencial se olvidaron,  
de la mutua inclinacion.

Sin embargo, respeté  
la voluntad paternal,  
y en prueba de amor filial  
á la mia renuncié!

No me pesa; y pues llegó  
el término de mi anhelo,  
respóndame usted, Consuelo,  
¿debo de alegrarme ó nó?

CONSUELO. (Vacilando.) ¡Enrique!

ENRIQUE. Debo escuchar

la voz de mi corazon,  
ó ha de morir la pasion  
que vida empieza á tomar.

CONSUELO. ¡Dios mio! ¡Dadme valor!

ENRIQUE. ¿Y bien?

CONSUELO. (¡Al deber accedo!)

Enrique yo... yo no puedo  
corresponder á ese amor!

ENRIQUE. ¡Ah!

CONSUELO. (¡Sí, preciso es luchar!)

ENRIQUE. ¡Consuelo!

CONSUELO. Yo le agradezco

ese amor que no merezco  
y que no puedo aceptar.

ENRIQUE. ¡Que no lo merece!

CONSUELO. ¡No!

ENRIQUE. ¡Cierto! ¡amor es todavía  
muy poco! Sí... ¡idolatría  
es lo que merece!

CONSUELO. ¡Oh!

Es forzoso terminar  
esta horrible situacion,  
pues siento que el corazon  
empieza ya á vacilar.

ENRIQUE. ¡Consuelo!

CONSUELO. Mi negativa

vuelvo á repetir, Enrique... (Medio mutis.)  
No pida usted que le explique,  
se lo ruego, en lo que estriba.

ENRIQUE.

¿Ama usted á otro?

CONSUELO.

No.

¡Lo juro!

ENRIQUE.

¡Gracias, Consuelo.

Mas si hoy no calma mi duelo  
podré esperar!...

CONSUELO.

¡Nunca!

ENRIQUE.

¡Oh!

¡Ni una esperanza!

CONSUELO.

Quizá...

Si llego un dia á querer  
sólo á usted será.

ENRIQUE.

¡Oh placer!

CONSUELO.

Pero no; no llegará.

(Mi alma se va de él en pos.)

ENRIQUE.

(¡Yo no sé cómo me explique!...)

CONSUELO.

Olvideme usted, Enrique.

ENRIQUE.

Consuelo, un momento.

CONSUELO.

¡Adios!

(Vase por la segunda puerta izquierda)

## ESCENA X.

ENRIQUE solo. Despues de una pequeña pausa.

Que dé mi amor al olvido  
y que renuncie á su amor...  
¿Habrá llegado á saber  
la difícil situacion  
de sus padres? ¡Imposible!  
Cuando há poco me exigió,  
presa de mortal angustia  
y trémula de emocion,  
que con su madre un momento  
la dejara á solas... no  
lo sabia. ¡Ah! ¡qué idea!

¡Habría tenido valor  
 de decírselo   Consuelo  
 su madre, con la intencion  
 de inclinar su voluntad  
 hácia un partido mejor?  
 No lo s , pero me importa  
 averiguarlo, y por Dios  
 que si es cierta mi sospecha  
 tendr  su satisfaccion.  
 No ha de decir mi rival  
 que en buena ley me gan ;  
 y ya que tiene en tan poco  
 joya de tanto valor,  
 yo le ense ar    apreciarla  
 sofocando mi pasion,  
 y entónces sabr  esa madre  
 cuál vale más de los dos.  
 (Vase por el foro derecha.)

### ESCENA XI.

DOÑA REMEDIOS, DON LEON. (Primera izquierda.)

REMED. Cuando te digo...  
 LEON. ;Imposible!  
 REMED. Pero...  
 LEON. Repito que no.  
 No es posible que Consuelo  
 haya aceptado esa union.  
 REMED. Si ella misma...  
 LEON. Te ha engañado.  
 REMED. ;Cuidado que es cosa atroz!  
 ;Enga arme cuando de ella  
 partió la resolucion!  
 LEON. A saber qué la dirias.  
 REMED. ;Decirla? Bien sabe Dios  
 que no desplegu  mis labios  
 al tratar de la cuestion.  
 LEON. Repito que es imposible.  
 REMED. No v  terquedad mayor.

Pues para que te convenzas  
vas á oírlo de su voz.

¡Consuelo! (Dirigiéndose á la segunda izquierda.)

LEON. No la habrás dicho  
lo del pagaré!

REMEDI. ¡Ah, no,  
lo sabia! (Turbada.)

LEON. ¿Lo sabia? (Sorprendido.)

¿Pero por quién?

REMEDI. ¡Sabe Dios!

¡Un secreto lo revela  
la más leve indiscrecion!

LEON. Quizá Luis...

REMEDI. Desde luego

puedo decirte que nó.  
Hubiera sido una infamia  
y él es un hombre de honor.  
Valeriano en caso...

LEON. ¡Calla!

sólo la suposicion  
le ofende.

REMEDI. Por evadirse  
de hacernos ese favor,  
es muy capaz... como viejo  
será su egoismo atroz.  
Pero esa chica no sale...  
¡Consuelo! ¡Gracias á Dios!

## ESCENA XII.

DICHOS, CONSUELO. (Segunda izquierda.)

CONSUELO. ¿Me llama usted?

REMEDI. ¡Si hija mia!

Me vas á hacer el favor  
de repetir lo que há poco  
hemos hablado las dos.

LEON. ¡No es necesario, Consuelo!

REMEDI. Es claro, con esa voz...

serás capaz de asustarla...

¡hija de mi corazón!

Tu padre quiere...

LEON. No, deja;

quiero interrogarla yo.

Enrique y Luis pretenden

conseguir tu corazón.

¿A cuál de los dos prefieres?

CONSUELO. A don Luis. (Mirando á su madre.)

REMEDI. ¿Lo ves?

LEON. Aún no.

¿Pero tú le quieres, dí?

CONSUELO. Yo...

REMEDI. ¡Vaya, con efusión! (Interrumpiéndola.)

¿Te convences?

LEON. (¡Fingirá?)

¿No me engañas?

REMEDI. ¡Qué furor

por desmentir!...

CONSUELO. ¡Padre mío!...

LEON. ¿Esa determinación (Con cariñosa solicitud.)

es hija de la obediencia

ó se inspira en el amor?

REMEDI. ¡Qué pregunta! ¿Pues no sabes

(Anticipándose á Consuelo.)

que se adoran?

LEON. Es que yo (Con dignidad.)

deseo, ya que es así,

escucharlo de su voz.

CONSUELO. Mamá ha dicho la verdad.

Yo no tengo otra ambición

que el cariño...

REMEDI. De ese chico.

Por lo tanto, lo mejor

que puede hacerse es casarlos

cuanto ántes.

CONSUELO. (¡Qué situación!)

LEON. Como quieras.

VALER. (Presentándose.) ¿Hay permiso?

REMED. (¡El padrino! Esto es peor.  
¡Qué insufrible!)

### ESCENA XIII.

DICHOS Y VALERIANO. (Foro.)

LEON. ¡Valeriano!

CONSUELO. (¡Va á hablarles! ¡Por compasion,  
ni una palabra!)

VALER. ¡Eh? ¡Eh? Toma.  
(A Leon y sin comprender á Consuelo.)

LEON. El pagaré.

REMED. ¡Cómo! (Sorpresa.)

CONSUELO. ¡Oh!

LEON. ¡Valeriano! (Conmovido.)

VALER. ¡Ya no debes  
ni un céntimo á ese bribon!

REMED. (Este hombre siempre importuno!)  
¡Pero aceptas?

LEON. ¡Por qué no?

REMED. ¡De un extraño!

VALER. ¡Cómo?

REMED. ¡Luis  
se quejará con razon!

VALER. Quejarse de no pagarle,  
lo comprendo; pero no  
de que le paguen.

REMED. Es que  
Consuelo acepta su amor,  
y al casarse...

VALER. Que Consuelo...

REMED. Claro.

VALER. Turbio, digo yo.

CONSUELO. (¡Por Dios!)

REMED. Lo ha dicho ella misma.

VALER. Pues si lo ha dicho, mintió. (Con enteresa.)  
Há poco me ha descubierto  
su virginal corazon

y á quien adora es á Enrique.

LEON. ¡Oyes, Remedios?

CONSUELO. (¡Valor!)

Así lo creí; mas ahora  
he comprendido que nó.

REMEDIOS. ¡Lo ve usted?

VALER. Lo que yo veo  
es un horrible complot.

REMEDIOS. ¡Valerianito!

VALER. ¡Señora!

LEON. Basta ya de discusion.  
Consuelo esposa será  
de aquel por quien sienta amor.  
¡Yo soy su padre y lo exijo!

CONSUELO. (¡Cielos!)

REMEDIOS. ¿Qué?

VALER. Gracias á Dios  
que has dicho algo bueno.

REMEDIOS. Sí,  
ya se lo diria yo  
como estuviéramos solos.

VALER. ¡Le iba usted á pegar! (Sorna.)

PETRA. (Saliendo por el foro.) Señor,  
esta carta.

## ESCENA XIV.

DICHOS, PETRA.

VALER. ¿Para mí?

PETRA. Don Enrique me la dió...

VALER. Cierto: ¡es su letra! ¡qué miro!  
¡se marcha!... sin dilacion (A Petra.)  
corre á detenerle... dile  
que yo le suplico... no...  
no vendria. Que Consuelo  
le ruega que haga el favor  
de volver!

PETRA. Bien. (Váse.)  
 VALER. ¡Corre!  
 CONSUELO. (A Valeriano.) ¡Gracias!

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS MENOS PETRA; LUEGO ENRIQUE.

LEON. Con que tú del deshonor  
 me libras satisfaciendo  
 una cantidad...

VALER. ¡Yo no!

LEON. Entónces.

REMED. Siempre habrá sido  
 Luisito!

LEON. ¿Qué?

VALER. Vive Dios.  
 Repase usted esa carta  
 ycúbrase de rubor. (Se la da á doña Remedios, ésta lee.)

REMED. (Leyendo.) «Creyendo correspondida  
 por Consuelo mi pasion,  
 alimenté una ilusion  
 que tomaba sér y vida  
 en su puro corazon!  
 Como no es dable mandar  
 á quien ha de resistir,  
 aunque lo quise ocultar,  
 mi pecho llegó á decir  
 lo que debia callar.  
 Oculte usted á don Leon  
 que yo su deuda pagué;  
 pues si como hijo obré,  
 no siéndolo, con mi accion  
 ruborizarle podré.  
 Disculpe usted el que asi  
 huya infelice de aqui  
 donde murió mi esperanza.  
 Apiádese usted de mí  
 y adios.—Enrique de Arlanza.»



(En el momento en que doña Remedios dice el último verso, aparece Enrique en la puerta del foro.)

VALER. ¡Enrique!

REMED. (¡Él, qué lección!)

CONSUELO. ¡Cielos!

REMED. ¡Me hace un beneficio

y yo pago el sacrificio  
matando su corazón!

Enrique, fuerza es que exija  
reparación á mi error.

¿Quiere usted hacerme el honor  
de casarse con mi hija?

VALER. ¿Y va usted á dar, buena es esa,  
la mano de un ser querido,  
al que soltar no ha podido  
el pelo de la dehesa!

¡A un pobreton sin ventura!

¡De oírla estoy admirado!

REMED. Quiero, pues á punto he estado  
de labrar su desventura,  
reparar mi ceguedad,  
ya que no pueda otra cosa,  
contemplándome dichosa  
al ver su felicidad.

Pero no consentiré  
se lleve á efecto esta unión  
hasta tanto que Leon  
reembolse á usted el pagaré.

ENRIQUE. No.

REMED. Comprenda que lo exija,  
porque si así no lo hiciera,  
esa suma pareciera  
ser el precio de mi hija.

VALER. ¡Bravo! Por mas que no cuadre  
con lo que hube imaginado,  
ese rasgo me ha probado  
que aún sabe ser buena madre.

(Dirigiéndose á Consuelo y Enrique.)

Vuestra dicha se concilia

por fin, pues teneis amor.  
Que no hay riqueza mayor  
que la paz de la familia.  
Mas nunca deis al olvido  
al tratar de esta cuestion,  
que un honrado corazon  
es siempre *el mejor partido*. (Cuadro. Telen rápido.)

FIN DE LA COMEDIA.

Débese en su mayor parte el éxito que esta comedia ha alcanzado, á la inteligente direccion del Sr. Vallés, y á la esmerada ejecucion de todos los actores que han tomado parte en ella.

Los autores tienen una satisfaccion en consignarlo así y cumplen, al hacerlo, con un deber de gratitud.

## OBRAS DE LOS AUTORES.

---

<i>Ardides de una mujer</i> .....	En un acto y en prosa.
<i>Por tener el mismo nombre</i> ....	En un acto y en verso.
<i>I due conspiratori</i> .....	En un acto y en verso.
<i>Los mandamientos del tío</i> ....	En un acto y en verso.
<i>Flor y fruto</i> .....	En un acto y en prosa.
<i>Una leccion al maestro</i> .....	Id., id., y en verso.
<i>Un manojo de espárragos</i> .....	En un acto y en prosa.
<i>D. Eduardo Lopez y Garcia</i> ...	En dos actos y en prosa.
<i>Un jóven comprometido</i> .....	En un acto y en verso.
<i>Favor por favor</i> .....	Id., id., verso.
<i>Amad al prójimo</i> .....	Id., id., id.
<i>¡Por un boton!</i> .....	Id., id., id.
<i>¡Necesito un hombre!</i> .....	Id., id., id.
<i>Un beso anónimo</i> .....	Id., id., id.
<i>¡Simpatías!</i> .....	Id., id., id.
<i>Por echarlas de Tenorio</i> .....	Zarzuela en un acto y en verso.
<i>La sota de bastos</i> .....	Juguete en un acto y en prosa.
<i>Á caza de aventuras</i> .....	Id., id., id.
<i>Mas vale llegar á tiempo</i> .....	Proverbio en un acto y en prosa.
<i>Una aventura del Czar</i> .....	Comedia en dos actos y en prosa.
<i>La señora de P***</i> .....	Disparate cómico en un acto y en verso.
<i>El mejor partido</i> .....	Comedia en dos actos y en verso.

# PUNTOS DE VENTA.

## MADRID.

Librería de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

## PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito, no serán servidos.